



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

San Juan de los Lagos, 3 de abril de 2021

Asunto: Mensaje para la Pascua 2021
Protocolo 274/2021

Mensaje A todo el Pueblo de Dios

«[...] Dios constituyó como Señor y Mesías a este Jesús que ustedes crucificaron!» (Hch 2, 36).

Hermanos todos, que la alegría y la paz del Señor resucitado colme sus corazones y renueve sus vidas.

Nuestro camino cuaresmal concluye con la celebración del solemne Triduo Pascual, en el que celebramos los misterios de nuestra Salvación: la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo, y ahora hemos de vivir, con gozo desbordado, con fe, esperanza y caridad, la cincuentena pascual que inicia con el domingo de la Resurrección del Señor.

La vivencia de estas fiestas pascuales debe expresar la vida que el Señor nos ha conquistado con su Sangre preciosa; vida nueva que ha dado ya su fruto en los santos, cuyas fiestas celebramos en este tiempo pascual; entre ellos, destaca la Santísima Virgen María —a quien conmemoramos durante el mes de mayo—, y a san José su esposo —a quien honramos de manera especial el 1 de mayo, pero también a lo largo de todo este año—; ellos, que acompañaron a Jesús en su formación humana, fueron también los primeros testigos de la obra redentora de su Hijo Jesucristo. De igual forma, múltiples santos, algunos de ellos de nuestra región, con sus túnicas blanqueadas por la Sangre del Cordero, nos acompañan en la celebración litúrgica de estos días.

Un rasgo distintivo también de las fiestas pascuales es la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana en las diferentes comunidades parroquiales de nuestra Diócesis. Muchos niños, adolescentes y jóvenes en este tiempo culminan su preparación para participar por primera vez de la comunión del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo, ofrecidos en la Cruz; o bien recibirán los dones del Espíritu Santo en el Sacramento de la Confirmación. Los confirmandos especialmente, no han de vivir ese día la misa sin más, sino que han de considerar cómo acogerán la gracia de Dios, cómo vivir permanentemente en la Pascua de Cristo. De igual manera, todos los que ya somos adultos en la fe, hemos de recordar y renovar la propia gracia recibida, no para beneficio sólo personal, sino para bien de la Iglesia, para la construcción del Reino de Dios. Recordemos que la primera comunidad, impregnada por la Pascua de Cristo, fue una comunidad martirial, fecunda y alegre.

Además, hermanos, nuestra Pascua diocesana será más fecunda y gozosa, al participar del Sacramento del Orden para la Iglesia, con la Ordenación Sacerdotal de siete nuevos presbíteros el sábado 24 de abril, y dos Diáconos el sábado 29 de mayo. Cristo, Buen Pastor, quiere seguir acompañando a su pueblo consagrando ministros que le sirvan según su corazón.

Así es la historia de la Iglesia, historia de salvación; entre tantas equivocaciones y pecados, siempre, sin embargo, animada por el Espíritu Santo, dando frutos de santidad. Cierto que a veces



CURIA DIOCESANA DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS A.R.

parecen triunfar situaciones humanas contrarias al humanismo y valores que el Evangelio nos propone, por ejemplo en relación al respeto a la vida, el modelo familiar querido por Dios desde un principio, o la libertad religiosa. Y también nos preocupan la indiferencia o negligencia ante el incremento de la violencia, la drogadicción que sigue haciendo presas suyas a muchos de nuestros jóvenes, principalmente; o los salarios injustos y un manejo desigual de la economía, que va oprimiendo cada vez más los hogares de nuestras familias.

Pero no podemos sentirnos derrotados. En todas estas realidades vemos nuevamente a Cristo crucificado; este Triduo Sacro nos ayuda a todos a descubrir cómo Dios ha sido solidario al asumir él mismo, en su Hijo Jesucristo, todos los momentos difíciles, sobre todo la muerte; y él nos conduce consigo a la Resurrección.

Cristo, Cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (Cfr. Col 1, 18), ha dado su vida para nuestra salvación, él no permitirá que su Esposa, a la que ha embellecido con su gracia, se pierda, ni en las realidades humanas que está llamada a transformar e iluminar con su acción pastoral, ni en las realidades eternas que él nos ha conquistado y de las cuales la Iglesia se sabe dispensadora. Con Santo Tomás, el apóstol, toquemos las llagas gloriosas de Cristo, él vive, ha resucitado; y con los apóstoles, permanezcamos unidos en Jerusalén (Cfr. Hch 1, 4), es decir, en comunión con la Iglesia, asistidos siempre por la gracia del Espíritu Santo, acompañados en todo por nuestro Señor Jesucristo.

Hermanos, la Pascua de Cristo nos enseña que él es el hombre nuevo, verdadero modelo de la humanidad, «el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado» (Cfr. GS 22); no podemos ampararnos en ideologías contrarias que atentan contra la antropología cristiana, que considera el bien integral de la persona, desde su concepción hasta su llamado final a la casa del Padre. No busquemos sólo lo inmediato o placentero, lo políticamente correcto pero contrario al amor de Dios; para que tengamos vida Cristo entregó la suya y nos abrió las puertas de la eternidad con su Resurrección. Ninguna Cruz es en vano, él es el Rey soberano que nos encamina a la Vida eterna. Somos herederos del cielo, la Pascua de Cristo es nuestro camino.

«Que al vivir ustedes su fe, el Dios la esperanza los llene de toda alegría y paz, hasta desbordar de esa misma esperanza por el poder del Espíritu Santo» (Rm 15, 13). Que María Santísima, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, nos enseñe a alegrarnos con su Hijo Jesucristo, Resucitado, y que el Señor San José nos acompañe con su intercesión para aprender la dicha y la paz de la obediencia a Dios. ¡Felices Pascuas de Resurrección!

Con mi oración y bendición.



+ *Jorge Cavazos Arizpe*
+ **MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE**
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos